

NOTABLE X.

DE EL AMOR A LA SANTA POBREZA, que ha resplandecido en las Religiosas de este Religiósimo Convento desde su fundacion.

LA PRIMERA DOCTRINA CONQUE LA seraphica Madre santa Theresa de Jesus dà principio à instruir sus hijas las religiosas de el convento de san Joseph de Avila, para quienes con especialidad escribió el libro Camino de perfeccion, es el amor à la santa Pobreza, declarando en el capitulo segundo los bienes que trae consigo este amor santo, que entre todas las virtudes colocò santa Theresa de Jesus en el primero lugar à la virtud de la pobreza, por que esse mismo lugar le diò Christo Señor nuestro predicando las ocho bienaventuranzas, y le señaló por premio el Reyno de los cielos: como este santo convento se fundò teniendo à los ojos por exemplar el convento de san Joseph de Avila: salió desde su fundacion muy parecido y semejante este convento el primero de la nueva espanya, à aquel primero plantel de la sagrada Reforma, principalmente en esta virtud de la pobreza, por que si la gloriosa santa Theresa de Jesus fundò el convento de Avila sin renta, aunque la fundacion de este convento se hizo con rentas, se quedaron sin ellas las religiosas por aplicarlas para su fabrica: si aquella fundacion la primera hizo la santa Madre en vna pequeña casa, disponiendo en ella vn muy estrecho convento con vna Iglesia pequeña: este convento se fundò en vna estrechissima cassa detrás de la Iglesia de san Marcos, tan corta, que estando yà diez religiosas vivian tan oprimidas, que aunque ubiese quien pidiese el habito, no se lo podian dàr por no tener lugar para acomodarla, por lo qual se trasladò el convento al sitio en que oy està, donde estubieron muchos años en vna vivienda en que estaban divididas las celdas con tabiques y tablas, sirbiendoles de Iglesia vna sala corta y pequeña: si en el convento de Avila se sustentaban las religiosas de las limosnas, que liberalmente llebaban los fieles, sin poner de su parte demanda para solicitarlas, trabajando la santa Madre fundadora con sus compañeras en la rueca hilando y en las almohadillas labrando, para ganar el sustento como verdaderamente pobres: en este convento despues de aver aplicado las madres fundadoras y las religiosas primitivas todas las rentas para la fabrica, aplicaron tambien para este efecto lo que ganaban trabajando de dia y de noche en hilar, de banar seda, coser y labrar, y tan sola-

men-

mente se sustentaban de las limosnas, que acudiàn al tornò, sin pedir las, ni molestar la Ciudad con demandas, manteniendose en esta forma desde que se empezo la obra, que fue el año de mil seiscientos y ocho, hasta el año de mil seiscientos, y veinte y ocho, en que se acabò de pagar todo lo que se devia de la fabrica, que fueron mas de veinte años.

En cuyo tiempo, aunque nunca les faltò, por que la Divina providencia, cuydaba de que ocurriessen los socorros, quando eran necesarios, no obstante padecieron gravissimas necesidades; la Madre Francisca de la Natividad, y la Madre Luisa de San Nicolàs, testifican, que por la incomodidad de la cassa, y tambie por estar necesitadas, de lo que comiàn à medio dia, se reservaba algo para hacer colacion à la noche; la Madre Michaela de Santiago, dice, que solo se encendian las velas de los faroles, y hubo ocasiones, en que para lèr el punto de Oracion à las cinco de la mañana, encendian luz, con eslabon, y pedernal; que los habitos estaban cargados de remiendos, y hubo Religiosa, à quien le durò el habito nueve años, manteniendolo con remiendos, y que padeciendo todas estas necesidades, no se diò casto, que llegasen à coger vn real de lo que ganaban con el trabajo de sus manos, por tenerlo aplicado todo para la fabrica.

Refiriendo la Madre Natividad esta suma pobreza en que estában las Religiosas de este Convento en aquellos principios, asegura, que les rebosaba el gozo, y abundaban los consuelos, creciendo la alegria, y el contento en ellas al paso, que experimentaban mayores necesidades; que despues, que se vieron socorridas, con las liberalissimas limosnas de su magnifico bien hechor D. Andres de Arano, no estaban tan alegres, y contentas, como quando estaban necesitadas: mostrandose en esto verdaderas Carmelitas Descalzas, hijas legitimas de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus: quien refiriendo lo mucho que padecio con sus Compañeras en la fundacion del Convento de Toledo, dice, que assi la Santa como sus Religiosas todas estaban llenas de gozo, y de alegria, quando abundaban los trabajos de la pobreza, mas quando empezaron à tener alibio con algunos socorros, dice la Santa Madre, que se entristeciò, y viendo tambien mustias à sus Hijas las Religiosas les preguntò. Que tenian? y respondieron: *Que emos de tener Madre, que yà no parece somos pobres.*

Tan amantes de la pobreza, que por no tener propiedad en cosa la mas tenue, acostumbraban en las recreaciones hazer vn monton de los Brebiarios, de los Diurnos, de los Rossarios, de las Medallas, de las Vitelas, y de las Estampas, y Relicarios, que vsaban, y la Prelada iba cogiendo estas halajas, y decia, *Para quienes?* y segun iban nombrando las Religiosas otra, que estaba cerrados los ojos, assi se repartian todas; este mismo hazian con los habitos, como ya se dijo tratando de la obediencia.

Gg

dici-

diencia: como este genero de risas, y mortificacion, se reformò, qualquiera Religiosa en reconociendo, que tiene alguna aficion à qualquiera de estas religiosas halajas, luego al punto procura desaproprirse de ella, dandola con licencia de la Prelada à otra, ò la pone en manos de la Priora para que la dê à quien fuere su voluntad, y tambien la misma Prelada quando le parece, que alguna Religiosa tiene apego en alguna de estas cosas, hace que se desaproprie de ella: hasta en las celdas en que habitan, no tienen propiedad, pues suele mandar la Priora, que se muden de unas en otras, y lo ejecutan como tan obedientes, y tan pobres.

Con todo este primor, y cuidado se ha mantenido, y se mantiene, hasta el tiempo presente el amor à la santa Pobreza en las Religiosas Carmelitas Descalzas de este Convento, de calidad que jamás piden lo que necesitan, aun que la Constitucion ordena, que pidan todo lo que hubieren menester, porque amantes de la Pobreza, aunque llegue el habito à estar muy maltratado, lo mantienen con remiendos, y lo mismo sucede con los demás vestidos interiores, que necesita la Prelada de estar con el piadoso cuidado de Madre registrando lo que les falta, y para que lo reciban es necesario, que se interponga su mandato; vna Religiosa, cuyo nombre no se dize, porque vive toda via, por ser amatissima de la pobreza conservò muchos años vn habito, que por la multitud de los remiendos estaba ya indecente, por lo qual le mandò la Prelada, que lo dejase, y pidiese en la roperia otro nuevo: pareciendole, que le quitaban el consuelo, que tenia en traer aquel habito desdichado, se detuvo en ejecutar el mandato, y luego à el punto experimentò la plaga de los piojos, dandole bastante perjuicio, conociò su falta, poniendose otro habito, no la molestaron estos animalejos, que acudieron como ministros de la Divina Justicia, si para reprehender la falta de obediencia, esto en que los embiò el Señor para corregir la falta de Pobreza, pues ya no era Pobre, quien tenia apego, y propiedad, en aquel habito remendado, y como por parecerle, que amaba la Pobreza, no se atrevia à dejarlo así acudieron los animalillos, para advertirle, que no amaba la Pobreza, pues tenia ya propiedad: tan desapropradas de todo viven estas siervas de Dios, que vna corteza de jabon, no se atreven à tenerla en la celda, sin licencia de la Prelada: y como tan verdaderas amantes de la Pobreza, frequentan de ordinario la mortificacion de entrar en el refectorio con vn plato, ò vasija à pedir delimosna la comida, y cada vna de las Religiosas les va echando, y lo que juntan, se sientan en el suelo à comerlo, como si fueran pobres mendicantes, y mendigas pordioseras; quedando con esso quanto mortificadas, tanto gozosas, por exercitar la Pobreza, que tanto aman, como legítimas herederas de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus.

NOTABLE XI.

DE LA FERVOROSA, Y ARDIENTE CHARIDAD, con que socorren à las Benditas Almas del Purgatorio, las Religiosas, de este Religiosissimo Convento.

EL ENCENDIDO AMOR, Y ABRASADA CHARIDAD con los Proximos, de las Religiosas Carmelitas Descalzas de este Convento, no solo lo han manifestado con obras de piedad, y de zelo, en los que viven en este mundo, sino tambien en los que habitan la carcel del Purgatorio, alibiando sus penas, y sacandolos de ellas con oraciones, sufragios, penitencias, y mortificaciones, por lo qual son innumerables las Almas benditas del Purgatorio, que acuden à buscar en las Religiosas de este Convento su refrigerio, y su descanso: si así como la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento Religiosa Carmelita Descalza, en el Convento de S. Joseph de Pamplona tubo mandato, y precepto de la Madre Priora, para escrevir vn quaderno de las apariciones, que tuvo, visitandola frequentemente las Almas del Purgatorio, sobre las quales escribió el Venerable Señor Excelentissimo, y nuestro Illustrissimo Prelado el Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, aquellas admirables notas, con el titulo, *Luz à los vivos, y escarmiento en los muertos*: si de la misma suerte hubiera tenido mandato de la Prelada la Venerable M. Isabel de la Encarnacion, Religiosa de este Convento para apuntar, y dejarnos escritas las frequentes visitas, que le hacian las benditas Almas, se pudiera aver formado otro no menor quaderno, pues si de la Venerable Madre Francisca, se dize, que eran ya tan continuas, que conversaba con las Almas del Purgatorio, como si fuese con las Religiosas vivas, que le guardaban el sueño, que la despertaban, y que la acompañaban, y asistían con grande familiaridad: con la Venerable M. Isabel de la Encarnacion sucedià ya lo mismo, vna noche estando sin luz en su celda, entrò vna pidiendole le rezase vn nocturno de difuntos, y salió à encender vn cabo de vela en el farol del claustro acompañandola la misma Alma, estando en la celda de la M. Francisca de la Natividad, le decia, aqui està Fulano, aqui està Fulana, y se estaba conversando con las Almas con la llaneza, que hablaba à las Religiosas: si algunas entraban, y la hallaban dormida esperaban a que despertase, porque tubiese à quel alivio en sus dolores: otras la solían despertar, finalmente en el choro, en el refectorio, en la recreacion, en el fregado, y en todas partes le asistían ya, y la acompañaban las Al-